

EN EL PRIMER CENTENARIO

DEL INMORTAL

## GENERAL D. NICOLÁS BRAVO.

En todas las naciones cultas y civilizadas del orbe se procura legar á la posteridad, consignando en las páginas de la Historia, todos aquellos acontecimientos más culminantes que marquen en la vida de los pueblos, ya el triunfo de las ciencias ó la literatura, ya alguna idea progresista y bienhechora, ya los nombres de distinguidos patriotas, ó ya, en fin, las fechas de hechos gloriosos que mantengan imbibido su recuerdo.

Tributar á los grandes hombres que han dejado de existir, nuestros sinceros recuerdos, como un homenaje de admiración, es cumplir con un deber sagrado. Consignar en las páginas de la Historia sus rasgos de valor y patriotismo para admiración de las generaciones futuras, es llenar el elevado precepto que nos imponen las ineludibles leyes sociales.

En la Historia de nuestra patria hay hermosas páginas escritas con caracteres de oro, donde están impresos los nombres de nuestros más distinguidos compatriotas. Abrid ese gran libro; recorred sus páginas, y encontraréis entre una multitud de acontecimientos gloriosos de héroes mexicanos, el nombre del magnánimo, del ilustre General *Nicolás Bravo*. Fijaos por un momento en los hechos de su vida pública; contemplad con detenimiento uno por uno de los grandiosos episodios de su carrera militar, y quedaréis absortos de admiración al ver en ellos los rasgos de tanta abnegación y patriotismo.

Describamos, si nuestra insuficiencia nos lo permite, algunos de los acontecimientos más notables que tuvieron lugar durante la guerra contra la dominación española, y en la que tomó una gran parte el valiente General *Bravo*.

Intrépido hasta la temeridad, fué una de las figuras más prominentes, uno de los caudillos más distinguidos de nuestra Independencia. Dotado de un corazón donde se abrigan los sentimientos más generosos, y de un espíritu inquieto y fogoso, no pudo ver con indiferencia las escenas sangrientas que, unas tras otras, se sucedían en nuestra adorada patria, y con la fé ciega de un verdadero patriota, abrazó, sin vacilar, la sagrada causa de la Independencia.

*Bravo* nació en Chilpancingo el 10 de Setiembre de 1786; así es que, en Mayo de 1811 en que nuestro héroe se unió á las fuerzas de Galeana, apenas contaba veinticinco años. Era un jóven apuesto y de gallarda presencia; jamas media el peligro ni el número de sus enemigos, y con un puñado de sus leales compañeros se lanzaba intrépido y sereno á los combates; siempre digno y valiente, siempre grande, heróico y magnánimo.

Los combates se sucedían sin ninguna interrupción, y nuestro jóven caudillo las más veces figuraba en ellos haciendo prodigios de valor.

En la noche del 18 de Agosto de 1812, fué informado Morelos de que el jefe español D. Juan Labaqui, con trescientos infantes, setenta soldados de caballería y tres piezas de montaña, se dirigía rumbo á la ciudad de Puebla. Inmediatamente designó al denodado General *Bravo*, que entonces militaba en sus filas, para que le saliera al encuentro y lo combatiera. La División de nuestro jóven caudillo salió de Tehuacan á las nueve de la noche del mismo día, y al siguiente se halló á inmediaciones de San Agustín del Palmar. Al aperibirse Labaqui, que allí se encontraba, de las fuerzas independientes, se fortificó violentamente; pero todo fué en vano, porque *Bravo*, rápido en sus movimientos y en la manera de ejecutarlos, arrojado y valiente, rompió sus fuegos sobre los realistas, y despues de un combate de cuarenta y ocho horas, en que unos y otros hicieron prodigios de valor, las fuerzas españolas tuvieron que rendirse, no sin haber dejado entre multitud de cadáveres, á su intrépido jefe D. Juan Labaqui, que sucumbió tambien en la pelea.

El triunfo de *Bravo* fué completo: levantó del campo trescientos fusiles, tres cañones y algunas cajas de parque y municiones, tomando más de doscientos prisioneros, regresando á Tehuacan á dar parte á Morelos de aquel importante hecho de armas, y presentarle la espada de su valiente enemigo.

Cinco días despues, nuestro denodado caudillo derrotó, en el Puente del Rey, hoy llamado Nacional, una fuerza realista que conducía un convoy á Jalapa, haciendo noventa prisioneros, dirigiéndose en seguida á la villa de Medellín, donde estableció su cuartel general, y desde cuyo punto no cesó de hostilizar á la ciudad de Veracruz, obteniendo, como siempre, á cada paso importantes victorias sobre el enemigo.

Hacia ya algun tiempo que el Sr. D. Leonardo Bravo, padre de D. Nicolás, se encontraba preso en la ciudad de México. Morelos, que estimaba demasiado á tan digno caudillo, propuso al Virey Venegas, en canje, ochocientos prisioneros españoles por la libertad de aquel buen patriota; pero el Virey, desechando la proposicion, lo mandó ejecutar, el 13 de Setiembre de 1812.

Tan luego como Morelos fué informado de este acontecimiento, lo comunicó al General Bravo, ordenándole mandase pasar á cuchillo á los prisioneros que tuviese en su poder. Nuestro caudillo, sorprendido por la fatal nueva de la muerte de su padre, mandó poner en capilla á cerca de 300 españoles. Al día siguiente dispuso se formara su tropa con todo el aparato que se requiere para una ejecucion, ordenando que los prisioneros fuesen llevados al centro del cuadro: una vez allí, despues de una pequeña pero elocuente arenga, en cuyas palabras dió á conocer sus nobles sentimientos, les manifestó que en cambio del asesinato que el Virey Venegas acababa de mandar efectuar en la persona del señor su padre D. Leonardo, quedaban todos en absoluta libertad. ¡Este rasgo de magnanimidad, que conmovió hondamente á aquellos infelices, levantados del borde de la tumba, sólo podia tener cabida en el noble corazon del jóven General *Bravo!* Muchos de los prisioneros españoles que acababan de quedar en libertad gracias á la nobleza de alma de su heróico vencedor, queriendo darle una prueba de su gratitud, se quedaron entre las filas independientes.

Hé aquí puestos en relieve los sentimientos humanitarios de aquel grande hombre, de aquel héroe y ameritado patriota. Un ilustrado biógrafo, al consignar este hermoso rasgo del General Bravo, dice: “Lo que Bravo hizo entonces, escrito está con letras imperecederas en la Historia, no sólo de México, sino en la de los grandes rasgos que elevan á la humanidad. Necesitamos la pluma de Tácito ó de Livio para narrar la gloria que corresponde á Bravo por esa accion generosa en grado heróico, que apénas puede ser igualada en el mundo . . . .” En efecto, el humanitario procedimiento del caudillo de la Independencia, sólo puede tener ejemplo en las almas nobles y generosas.

De 1812 á 1817, el jóven General Bravo obtuvo un sinnúmero de triunfos sobre las huestes españolas. En este último año fué hecho prisionero y conducido á México, en cuya capital permaneció cerca de tres años, sufriendo con heróica resignacion todas las consecuencias y molestias originadas por sus enemigos. En 1820 recobró su libertad, y en 1821, despues de haber sido ocupada la capital de México por las fuerzas de Iturbide, Bravo fué nombrado Consejero de Estado y miembro de la Regencia; pero como era liberal y sus ideas progresistas pugnaban con el sistema de Gobierno establecido, en 1823 se lanzó de nuevo á la lucha al lado del General Guerrero.

En 1839, como jefe del partido *escocés*, Bravó ocupó la Vicepresidencia de la República. Un poco más tarde, con motivo de los frecuentes cambios de Gobierno y asonadas militares, fué hecho prisionero por Guerrero en Tulancingo, juzgado por un Consejo, y desterrado de la República, permaneciendo cinco años en Guayaquil, donde fué apreciado de todos por su carácter bondadoso y afable y sus honrosos antecedentes; y habiendo regresado nuevamente á México, firme en sus convicciones políticas, siguió mezclándose en las luchas civiles que por desgracia aun no se extinguian en el suelo de nuestra querida patria.

En 10 de Julio de 1842 se encargó interinamente de la Presidencia de la República, entregando despues el mando al General Santa-Anna; y en 1846 volvió nuevamente á ocupar tan elevado puesto. Bravo jamas llegó á poner en duda su lealtad y su patriotismo. En 1847, cuando el hielo de los años cubria su noble cabeza, fué uno de los heróicos defensores de Chapultepec. En esa gloriosa jornada hizo prodigios de valor, y fué hecho prisionero por las fuerzas norte-americanas. ¡Fué el último hecho de armas á que concurrió el magnánimo General Bravo!

Iniciada la revolucion de Ayutla, nuestro héroe residia tranquilamente en Chilpancingo, ajeno á toda cuestion política; pero, como todos los grandes hombres, tenia sus enemigos, y la mano de la perfidia y la traicion pudo penetrar los dinteles de su hogar doméstico, y el 22 de Abril de 1854 moria el patriota caudillo, en union de su digna esposa, de una manera misteriosa y altamente significativa. ¡Misterio! Sin embargo, la opinion pública y los datos que la Historia pudo recoger, señalaron como uno de los autores de aquel doble crimen, al médico Avilés, quien fué fusilado en la Isla de Caballos.

Así terminó la preciosa existencia del denodado General Bravo, de aquel grande hombre de alma noble y generosa; de aquel esforzado caudillo de la Independencia, una de las glorias más puras de nuestra patria. Su nombre está escrito en la Historia con indelebles caracteres de oro, para admiracion de las generaciones presentes y futuras. Los rasgos heróicos de su carrera militar, la elevacion de sus sentimientos humanitarios, que forman el hermoso pedestal de su grandeza, tambien están allí consignados.

Nosotros, admiradores de las virtudes de aquel grande hombre, de aquel héroe de nobles sentimientos, ¿qué podemos decir en su abono, si la aureola inmarcesible de la gloria circunda su esclarecido nombre? ¿Qué podemos manifestar para poner en realce sus heróicos hechos, cuando ya han sido consignados á la Historia por distinguidos compatriotas verdaderamente ilustrados y competentes? Las líneas que hemos trazado, nada valen, nada significan en

comparacion de lo que se merece el héroe inmortal á quien las hemos dedicado. Sin embargo, somos mexicanos ántes que todo, y nos hemos visto colocados en el imperioso deber de cooperar, en la reducida esfera de nuestra pequeñez, á la realizacion de los patrióticos deseos del progresista Gobernador del Estado de Guerrero, General Francisco O. Arce, que concibió el elevado pensamiento de celebrar dignamente el primer centenario de tan ilustre caudillo. Cumpliendo con aquel sagrado deber, hemos formulado nuestros trabajos, como el más humilde homenaje de admiracion y de respeto hácia la memoria del benemérito General Nicolás Bravo. Si ellos carecen de las verdaderas formas de la literatura, llevan en cambio el sello de la sinceridad.

Aguascalientes, 1886.

JESUS BERNAL,  
Redactor interino del Periódico Oficial del Estado.

EN EL PRIMER ANIVERSARIO

DEL ILUSTRE PATRIOTA

D. NICOLÁS BRAVO.

Al pié de los sepulcros el ángel de la gloria  
Ostenta en una mano coronas de laurel;  
Con otra mano lleva al libro de la Historia  
Los nombres que son dignos de figurar en él.

N. N. (QUERÉTARO.)

Cual se miran surgir del estelarío  
espacio sideral é inconocido  
las múltiples estrellas peregrinas  
que brillan en la noche silenciosa  
sobre el manto del cielo,  
espléndido, magnífico, azulado;  
así tambien del hondo tenebrario  
de un pueblo envilecido,  
de un pueblo encadenado,  
surgieron como chispas diamantinas  
lanzadas por el rayo  
en noche pavorosa  
de esclavitud, de infamias y de duelo,  
héroes mil, ignorados, cuya historia  
apénas pudo recoger la gloria.

Buscando, empero, el inmortal renombre  
de ese santo heroísmo